

Deseo y huelga general feminista delimitan un camino que trasciende de la especificidad de un debate sobre género y anuncia un cuestionamiento que corroe los caminos tradicionales de la política, reformulando aquello que era tomado como dato. La huelga responde con lenguaje y acción política a la violencia de género “que pretende aniquilarnos como sujetos políticos”.¹¹ La huelga es una herramienta que permite detener las actividades y roles diarios, suspender los gestos que confirman los estereotipos patriarcales, lo que constituye un contrapoder frente a la ofensiva femicida. A su vez, echa luz sobre la presencia de las mujeres en la calle: “La calle es nuestra casa, y de nuestra casa no nos vamos”.¹² Porque el patriarcado no se respira solamente en el ámbito doméstico, sino que también habita otras formas de explotación laboral, de violencia económica y política:



Los feminismos en la actualidad

El paro deviene hoy una pregunta de investigación concreta y situada: ¿qué significa parar para cada realidad diversa? [...] Resuena en nosotras una pregunta que se hizo hace años el colectivo madrileño *Precarias a la Deriva*: ¿cuál es tu huelga? Pero ahora conjugada en una escala de masas y de radicalización frente a la ofensiva de violencias machistas que nos pone en estado de asamblea y de urgencia de acción.¹³

El feminismo es protagonista de la política argentina como una nueva espiritualidad, allí donde la renuncia a la individualidad permite la construcción de una transversalidad intergeneracional que, a su vez, convoca a la interseccionalidad hospitalaria (clase, género, raza, etnia, orientación sexual e identidad de género) sin que ello desactive ni su potencia ni su eficacia. Hoy en día, el feminismo es el depositario de la herencia más revolucionaria, desde diversas praxis transformadoras que ahondan en la promesa de un ser-con-otrxs más hospitalario y democrático.

¹¹ Ni Una Menos, “Manifiestos”, 8M2018 (<http://niunamenos.org.ar/manifiestos/8m-2018/>).

¹² Ni Una Menos, “A cuatro años de macrismo y cuatro años de NiUnaMenos: Vamos por todo”, 8 marzo 2019 (<https://www.facebook.com/notes/ni-una-menos/a-cuatro-a%C3%B1os-de-macrismo-y-cuatro-a%C3%B1os-de-niunamenos-vamos-por-todo/1234860080038505/>).

¹³ Gago, Verónica, *op. cit.*, p. 14.

Aliento

JIMENA PASSADORE

(DOCENTE DE FADU-UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARTISTA VISUAL Y DISEÑADORA GRÁFICA - COLECTIVO FEMINISTA DE DISEÑADORXS HAY FUTURA)

De la boca abierta del escultor –una boca/vulva– nace una pequeña escultura, la diosa, representación arquetípica de la fertilidad, la abundancia. La capacidad generadora de vida. Así se crea el pensamiento circular y de superposición entre arte y vida, creador (o creadora) y criatura. El gesto del creador o de la creadora no es moldear la materia, sino insuflar el aliento que da vida al arte.¹

Una voz. Muchas voces. Nosotras. Nosotres. Como ejercicio para comenzar este texto sobre feminismo, hago el intento espontáneo de dejar que en mi mente surjan palabras aleatorias, palabras que he escuchado, que escucho cada día. Me siento abrumada por la cantidad de bibliografía que existe, por los numerosos artículos, notas y posteos en redes que he estado leyendo estos últimos tiempos sobre feminismo. Entonces pruebo no forzar; es decir, no hago esfuerzo alguno para ordenar ni clasificar. Ahora empiezo de nuevo: Colectivo. Colectiva. Movimiento. Manifiesto. Lucha. Me detengo y hago todo lo posible por poner la mente en blanco –como quien hace un alto en una danza desenfrenada, mira su espacio y vuelve a poner el cuerpo en movimiento–. Es en este momento cuando surgen otras: Justicia social. Justicia feminista. Revolución. Sororidad. Encuentro. La mente está en blanco nuevamente y se me presenta una frase que me ha servido como *leitmotiv*: “Las

¹ Texto sobre *O escultor e a deusa*, obra escultórica de Ernesto Neto (Rio de Janeiro, 1964), expuesta en la muestra “Soplo”, curada por Valeria Piccoli y Jochen Volz, en el Malba (febrero de 2020).

revoluciones regresan, no son inéditas”. La he escrito en mi cuaderno, la he grabado en mi mente y allí se encuentra junto con todas aquellas otras palabras aleatorias. Pero esta frase representa algo que me ha ayudado a posicionarme, a elegir un pedazo de tierra, una baldosa desde donde pensar el feminismo, y así saber desde y hacia dónde moverme. Es a partir de ese enunciado que empecé a reconocermé en las mujeres que han hecho tanto a lo largo de la historia, en las que siguen haciéndolo hoy y, sobre todo, en esas pibas llenas de vida, de quienes –creo– es la revolución toda. Pienso, entonces, en las pioneras feministas y su lucha sufragista desde fines del siglo XIX; en Evita como símbolo de ese logro en la Argentina, donde, en 1947, se reconoce el sufragio femenino como derecho humano universal. La de ella ha sido una gran voz que se ha hecho escuchar. Un logro feminista. Luego de ese hito, hubo muchas voces más: las rebeliones culturales de los 60, la liberación femenina y, gradualmente, el abandono de la idea de mujer como perteneciente, de manera exclusiva, al ámbito privado del hogar para pasar, de ahí en más, a tomar posesión del espacio público, espacio históricamente concedido a los hombres. La invisibilización de las

mujeres a lo largo de la historia –tanto en el ámbito privado como en el público, así como en el poder y en los círculos intelectuales– ha sido y es funcional a la maquinaria de producción constante del capitalismo y la globalización. Hace unos días una compañera me envió un trabajo artístico que dejó una huella profunda en mí. El trabajo trata sobre la ausencia de las mujeres en la historia del arte. Recientemente, la artista española María Gimeno realizó una *performance*, *Queridas viejas*, donde incluyó a las mujeres en el libro de Ernst Hans Josef Gombrich (1909-2001) –uno de los libros más importantes de esa disciplina–. La *performance* reivindica el lugar de las grandes artistas occidentales dentro de una historia del arte narrada sin censuras de género. Cuchillo en mano, María hace justicia incluyendo el trabajo de grandes artistas mujeres en un tomo de unos diez centímetros de espesor; corta, agrega páginas: aquellas páginas que faltan, que nos han robado, las páginas que nos hacían invisibles.

Y el impacto lo provoca ese reclamo: el de entrar, estar, convivir. No queremos escribir la historia feminista paralela, queremos estar

junto a, integrarnos con, incluirnos, que nos incluyan.

Lo imposible solo tarda un poco más, decía una inscripción en una pared cerca de mi casa.

Invisibilizarnos, negarnos nuestra voz, nuestro pensamiento, operar también sobre nuestros cuerpos constituye una práctica constante que se da en los distintos ámbitos de nuestra sociedad. Que quede claro: borrar o ignorar nuestras producciones artísticas e intelectuales constituye un acto de violencia.

Sin embargo, lo más doloroso que nos ocurre –y que atraviesa a toda América Latina– es la violencia de género: la violencia física, la verbal, la psicológica; la que conduce, finalmente, a que nos maten en silencio. Las cifras sobre femicidios en nuestro país y en Latinoamérica son escalofriantes. En la Argentina –según datos oficiales de 2019– cada 26 horas muere una mujer víctima de la violencia de género. La creación del colectivo feminista NI UNA MENOS en 2015 es fruto del hartazgo, es la reacción a una situación insostenible, que alberga la voz de TODAS gritando que nos queremos vivas. Como decía la poetisa Susana Chávez: *Ni una muerta más*, que las muertes de las mujeres no sean más una norma. Y allí, con NI UNA MENOS comienza esta red, esta marea que ha llegado hasta nuestros días con una fuerza cada vez más poderosa, y que ya no se detiene. Un despertar que nos llega, que nos impulsa como una brisa que se ha transformado en huracán, que nos ha sacado organizadas a las calles para pelear por nuestros derechos, para pedir por el aborto legal, seguro y gratuito, sabiendo que no nos daremos por vencidas hasta que logremos la igualdad.

Podría, entonces, hablar de mi despertar. Sucedió en 2018, ante los reiterados pedidos de justicia social; la conocida “marea verde” me arrastró a las calles. Pienso que ella va creando una conciencia social que es capaz de producir una profunda transformación política y cultural. En aquel momento sentí el fuerte impulso de acompañar, de brotar, de emerger y de formar parte del movimiento que estaba aconteciendo a mi alrededor. De organizarme junto a muchas mujeres con las que, en la disparidad y en las diferencias, podíamos encontrar ideas en común y distintas formas de transitar el femi-



Los
feminismos
en la
actualidad

nismo. Y siento, en cada paso que damos, que se trata de una construcción colectiva, de un nuevo saber hacer, de definir horizontes en una sociedad que busca desesperadamente justicia y derechos para las mujeres. Me enamoré de esas ideas. La idea de tolerancia, de inclusión, de diversidad y de crecimiento, de la posibilidad de un futuro más justo.

Entonces nos organizamos, hacemos, nos equivocamos, nos convocamos, nos dispersamos: lo cotidiano asedia, pero, si el horizonte es claro, se encuentra el espacio para estar, para escuchar a las otras, a les otras.

Consensuar, discutir, ceder, pensar en cómo hacer las cosas de una manera diferente. Crear, por sobre todas las cosas: nunca parar de crear, eso sí que no nos lo arrebatrán.

La idea del encuentro y la fusión entre lo femenino y lo masculino. El ejercicio constante y colectivo sobre la construcción comunitaria de nuevas ideas sobre el feminismo y la exploración de dimensiones sociales cada vez más complejas es lo que me mueve en estos días. Consensuar un cambio de percepción que pueda desencadenar reacciones hacia diferentes realidades.

A todas las mujeres que me han despertado les estoy infinitamente agradecida, y aquí estoy, aprendiendo. Es el deseo como motor, el deseo de imaginar un mundo diferente. Estamos movidas, conmovidas, movilizadas, motorizadas por el deseo urgente de inclusión, de ser escuchadas, de poder decidir sobre nuestros cuerpos, de ocupar nuestro espacio y, por sobre todas las cosas, de tener una voz.



Los
feminismos
en la
actualidad

El feminismo en los límites de la razón extractivista: una intervención desde el materialismo posthumano

COLECTIVA MATERIA

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)

La invitación a escribir en este dossier parte de un presupuesto: si bien los feminismos tienen una larga historia en la escena del pensamiento, recientemente, y sobre todo en Latinoamérica, hubo un cambio cualitativo respecto de la lógica de esa intervención. Entre los múltiples modos de analizarlo, elegimos aquí los acercamientos entre el movimiento feminista y la así llamada agenda ambientalista.¹ De esta manera, nuestra intervención considera el feminismo como la punta de lanza de una serie de luchas que toman en la actualidad una fuerza nueva debido a la modificación de los presupuestos sobre los que se sostienen. Los problemas que el feminismo contemporáneo puso en escena traman hoy alianzas con movimientos teóricos y políticos que, a su vez, se reconfiguran y alcanzan una potencia aún no suficientemente pensada.

Si examinamos los debates académicos en torno al feminismo surgidos al amparo del giro lingüístico del siglo pasado, hallamos que muchas veces responden a la exigencia dualista de la división científica del trabajo y asumen como propia la dimensión cultural, construida discursiva y genéricamente en contraposición con lo na-

¹ La “así llamada” porque, como veremos, la noción misma de “ambiente” como “medio” sobre el que se distribuyen individualidades necesariamente tiene que ser alcanzada por la crítica en la alianza que proponemos.